



Vértigo en azul: la mirada inestable en la pintura de Louis Jacquot

Lara Pan
21 de febrero, 2026



Retrato: © Louis Jacquot. Cortesía del artista y Villa Magdalena. Retrato por: Luis Vázquez

La exposición Tántalo se despliega como una colaboración singular con Villa Magdalena, bajo la atenta dirección de Cy Schnabel, en el extraordinario entorno arquitectónico de la Biblioteca Vasconcelos, ubicada en el barrio de Buenavista de Ciudad de México. En este espacio monumental, el artista francés Louis Jacquot presenta una instalación de pinturas suspendidas en diálogo con la vasta estructura de la biblioteca.

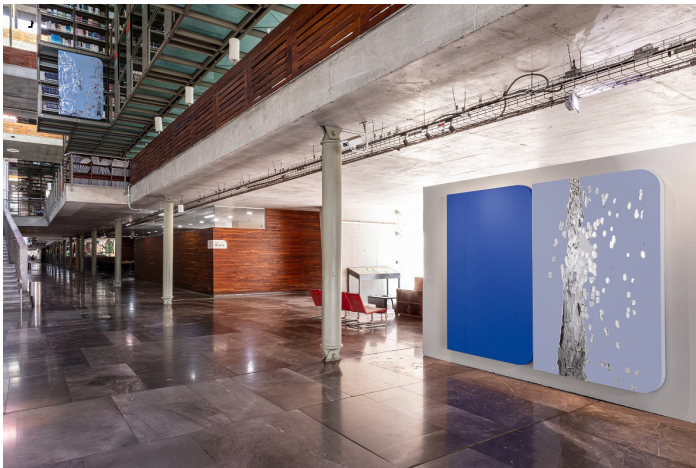
Dentro de este entorno, las pinturas de Jacquot parecen flotar en el espacio, resonando profundamente con la arquitectura circundante. El título Tántalo remite a la

mitología griega y evoca la condición de un deseo que se extiende hacia algo que se retrae constantemente. Su obra existe precisamente en esa tensión: entre la materia y su desaparición, entre la promesa de una imagen y la imposibilidad de fijarla plenamente en el tiempo o en el espacio.

Existe la sensación de que el edificio no tiene un principio claro ni un final discernible. Gran parte de la Biblioteca Vasconcelos se despliega a lo largo de siete niveles y tres grandes naves, con luz natural que penetra a través de amplias aperturas en ambos lados, reforzando

VILLA MAGDALENA

esta percepción de continuidad e inmersión. No se experimenta como una estructura convencional con una fachada definida y límites precisos; más bien, se accede a ella como quien desciende a un paisaje suspendido de conocimiento.



© Louis Jacquot. Courtesy of the artist and Villa Magdalena.

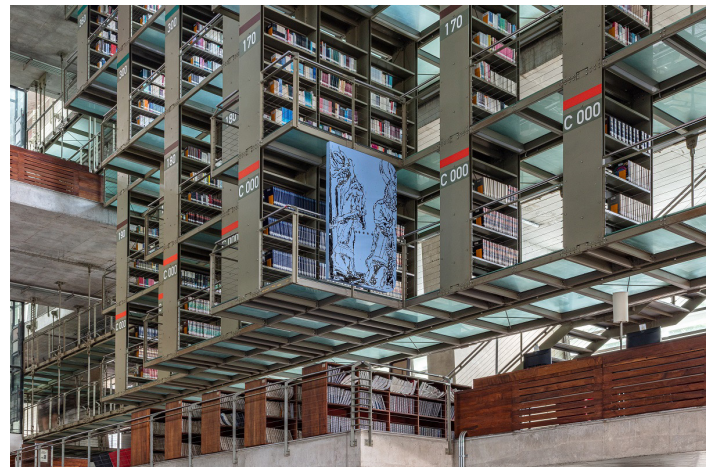
Diseñada por el arquitecto Alberto Kalach, esta obra maestra arquitectónica evoca la estructura de un microchip ampliado: un inmenso sistema de almacenamiento destinado a preservar el conocimiento y la memoria humana para el futuro. Funciona como una metáfora contemporánea que recuerda a un tesseracto: un contenedor infinito, un archivo multidimensional en el que pasado, presente y futuro colapsan en un único campo continuo. El edificio se convierte así no solo en un depósito de libros, sino en una encarnación espacial de la propia infinitud.

En este contexto, las pinturas de Jacquot se integran en la arquitectura sin imitarla, convirtiéndose casi en presencias fantasmales. Se resisten a la solidez y existen en un estado intermedio, ni completamente ancladas ni enteramente efímeras. En este sentido, reflejan la propia lógica de suspensión y conectividad del edificio. Si la biblioteca encarna un inmenso archivo de conocimiento acumulado, las obras introducen incertidumbre, sutiles juegos de mimetismo y la naturaleza cambiante de la percepción.

Las pinturas sugieren simultáneamente oposición y conexión. Se desplazan por encima y dentro de la retícula arquitectónica, habitando un umbral entre pasado y futuro. En este espacio suspendido, la materia se convierte en memoria y la memoria adquiere una cualidad espectral. A lo largo del día, la luz natural interactúa con las superficies, activando reflejos en la pintura y revelando la transparencia del delicado tejido de algodón azul. Las obras responden continuamente a su entorno, transformando su tonalidad y

presencia a medida que evoluciona la luz.

La exposición transforma finalmente la biblioteca en una metáfora viviente: un lugar donde el conocimiento se almacena, pero también donde permanece suspendido, nunca completamente fijado, siempre en transición. Juntas, la arquitectura y las pinturas conforman un único campo experiencial: un entorno multidimensional en el que la gravedad es cuestionada y la contención se expande hacia el infinito. Dentro de este campo, el arte de Louis Jacquot aparece como una fugaz aparición azul en el interior de una estructura que parece desafiar los límites del tiempo y el espacio.



© Louis Jacquot. Courtesy of the artist and Villa Magdalena.

Continuar este diálogo con el artista a través de una entrevista ha sido una experiencia enriquecedora, permitiendo comprender con mayor profundidad las tensiones sutiles y las estructuras poéticas que dan forma a su práctica.

Entrevista

Desarrollaste este cuerpo de trabajo en Ciudad de México, en diálogo directo con la extraordinaria arquitectura de la Biblioteca Vasconcelos. ¿Cómo influyó trabajar dentro de esta estructura monumental en tu proceso? ¿Y cuál es tu relación personal con este espacio? ¿Modificó tu manera de pensar la pintura?

Comencé a trabajar en esta serie antes incluso de conocer este lugar, y fue precisamente eso lo que la puso en marcha. Cuando visité la biblioteca por primera vez hace dos años, me di cuenta rápidamente de que existía una conexión entre las proporciones de estas pinturas, inspiradas directamente en las de mis cuadernos, y las proporciones que Alberto Kalach eligió para dar forma a este espacio.



VILLA MAGDALENA

La decisión de utilizar exclusivamente imágenes procedentes de la colección de libros de la biblioteca, así como vistas de sus jardines, como material de referencia para las veinte pinturas presentadas aquí, me llevó a dividir mi tiempo de manera equitativa entre el estudio y la biblioteca. Esto hizo que me familiarizara con este lugar más que con cualquier otro espacio donde haya expuesto mi trabajo, y terminé desarrollando un vínculo muy personal con él, casi doméstico.



© Louis Jacquot. Courtesy of the artist and Villa Magdalena.

Más tarde comprendí que su estructura única y la luz natural en constante transformación modificarían la manera en que experimento mis propias pinturas. Entraron en el ámbito de los objetos autónomos y vivos.

También intento que mi trabajo sea lo más abierto y accesible posible, algo que encaja muy bien con la ideología de José Vasconcelos, tan fundamental para la concepción de este lugar.



© Louis Jacquot. Courtesy of the artist and Villa Magdalena.

El título Tántalo evoca un deseo que se dirige hacia algo inalcanzable. ¿Es la pintura para ti un intento de fijar una percepción fugaz o, por el contrario, consiste precisamente en preservar su inestabilidad?

Con el tiempo me he dado cuenta de que la mayoría de mis obras, incluso fuera de esta serie específica, tratan sobre la inestabilidad, la desorientación, el vértigo y el acto de engañar la percepción del espectador.

La única silla en la que me siento para observar mis pinturas en el estudio es una mecedora que diseñé precisamente para colocarme a mí mismo y a mis visitantes en ese estado cuando se enfrentan a mi trabajo.

Instaladas dentro de la inmensa retícula arquitectónica de la Biblioteca Vasconcelos, tus obras parecen flotar más que reposar. ¿Cómo concibes la relación entre pintura y arquitectura? ¿El espacio completa la obra o la pintura se resiste a su entorno?

Creo que la manera en que instalé mis pinturas aquí acentúa la sensación de ingravidez sugerida por el edificio, a pesar de sus pesadas estructuras de metal y hormigón.

Veo estas obras como si fueran otros visitantes más dentro de este espacio. Entran, eligen su vista favorita, apoyan los codos sobre la barandilla y observan a su alrededor. Cobran vida cuando los visitantes se acercan, descubren sus reflejos en la pintura cromada, se aproximan mucho e incluso, en ocasiones, las tocan suavemente para asegurarse de que su percepción no sigue siendo engañada.

En otros momentos, las pinturas se alejan visualmente y regresan al tamaño original de mis cuadernos,

VILLA MAGDALENA

pareciendo encajar en las estanterías de la biblioteca, algo completamente nuevo para mí.



© Louis Jacquot. Courtesy of the artist and Villa Magdalena.

Los títulos de tus pinturas parecen casi obras paralelas en sí mismos. ¿Qué papel desempeñan todos esos apellidos? ¿Hay una historia detrás de ellos? Quizás sea una pregunta algo divertida, pero me produce una verdadera curiosidad.

La mayoría de mis obras reciben nombres tomados aleatoriamente de diccionarios de nombres propios de distintos orígenes.

Esto me permite sugerir una historia de fondo para cada pintura, manteniendo al mismo tiempo la interpretación abierta y abstracta, aunque las imágenes provengan de la realidad. Les otorga el mismo estatus «anónimo» que tienen los visitantes que recorren la exposición.

También es una forma de evitar el título Sin título, que siempre me ha parecido demasiado fácil.

¿Podrías describir cómo interactúa el público con tus pinturas en este espacio monumental? ¿La arquitectura influye en su percepción o respuesta emocional? ¿Has observado reacciones sorprendentes ante la sensación de suspensión y escala presente en tu trabajo?

Como mencioné antes, se producen muchas reacciones interesantes ante las pinturas, y el diseño de la biblioteca me permite observar fácilmente a los visitantes.

El público realmente se involucra y se deja arrastrar por una especie de búsqueda del tesoro a la que los invito a participar. Disfruto siguiendo sus recorridos, porque a menudo me ayudan a descubrir nuevos puntos de vista.

La biblioteca también es un conocido lugar de encuentro romántico en Ciudad de México, y me enorgullece bastante ver a parejas esconderse detrás de mis pinturas para besarse. Me recuerda a las citas en los cines, y siento que no es algo muy común en las exposiciones.

Eso me hace pensar que los museos deberían ser espacios más abiertos y vivos, menos sagrados. ¿Recuerdas la exposición Flamme éternelle de Thomas Hirschhorn en París hace doce años? Todas las exposiciones deberían ser así.

Mi última pregunta se refiere al característico tono azul que impregna tu obra. Me encantaría saber qué te atrae de este color, cómo dialoga contigo, cómo informa tu visión artística y cómo resuena dentro del mundo que construyes.

Este tejido de algodón azul tan fino ha sido la primera capa de ropa en contacto con mi piel desde que tengo memoria. Incluso hoy sigo utilizándolo como ropa interior, pijamas, camisas y sábanas.

Está relacionado con la forma ergonómica de mis lienzos y me proporciona una superficie muy pura, humana y confortable sobre la que aplicar este tipo de pintura alquímica, casi venenosa.

Creo que el cielo es quizás lo único que todo el mundo comparte, y que sus tonalidades podrían ser los primeros colores que percibe un recién nacido. También es un color con una presencia profunda en la historia del arte: desde el azul de Giotto hasta las porcelanas Ming, los murales mayas, el índigo tuareg y mucho más.